

MIREN USTEDES. Portugal visto de Espanha: LEAL DA CÂMARA Y ESPAÑA
Antonio Sáez Delgado (Universidade de Évora; Centro de Estudos em Letras)

En 1917, el caricaturista Tomás Júlio Leal da Câmara (1876-1948) publica en Oporto el libro *Miren ustedes. Portugal visto de Espanha*¹, en el que recoge sus impresiones sobre un viaje realizado a España unos meses antes, en 1916. Era el momento central de la Gran Guerra y el asunto no podía ser ajeno al libro, más aún cuando las opciones políticas de los dos estados ibéricos se debatían entre el apoyo a los aliados por parte de Portugal y la neutralidad española en el conflicto. De hecho, la Guerra fue el pretexto de este libro: Leal da Câmara, ya por entonces colaborador de numerosos periódicos y revistas en Portugal, España, Francia y Brasil, recibe el encargo de cruzar la frontera y auscultar la opinión de los españoles sobre la participación portuguesa en el episodio bélico. El encargo, conviene decirlo, no provenía de Europa sino de América, en concreto del periódico *A Noite* de Rio de Janeiro, primer receptor de las crónicas y entrevistas realizadas que conforman el volumen.

Se trata, es verdad, de una obra poco conocida y casi nunca citada² en los recuentos sobre las relaciones culturales y literarias entre ambos países a principios del siglo XX, pero que nos ofrece una interesantísima visión sobre el problema de la Guerra a ambos lados de la frontera, colaborando activamente en la construcción identitaria de la visión sobre el otro en el panorama peninsular. En este sentido, cabe situar esta obra de Leal da Câmara en el contexto de las más valiosas aportaciones que unían en la época periodismo, cultura y literatura, junto a las producidas por nombres como César González-Ruano (especialmente *Un español en Portugal*³, de 1928), Rogerio Garcia Perez (el “Terrible Perez”, y sus numerosas aportaciones al diálogo entre autores de ambos países) o Félix Lorenzo (*Portugal (cinco años de República)*⁴, de 1915).

Sin embargo, Leal da Câmara no era ni mucho menos un desconocido en España cuando atraviesa la frontera para reunir las informaciones que darán lugar a *Miren ustedes*. Es conocida su estancia en España entre 1898 y 1900, cuando fue conducido a

¹ Leal da Câmara, *Miren ustedes. Portugal visto de Espanha*, Porto, Livraria Chardron, de Léo & Irmão Editores, 1917.

² Una excepción significativa la constituye el breve texto de Maria Jorge y Luis Manuel Gaspar “*Miren ustedes: Leal da Câmara em Espanha*”, en Antonio Sáez Delgado y Luis Manuel Gaspar (eds.), *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*, 2 vols., Badajoz, MEIAC-Ministerio de Cultura (SECC). Edición portuguesa Assírio&Alvim - MEIAC-Ministerio de Cultura (SECC). Edición trilingüe (español-portugués-inglés), 2010. Aquilino Ribeiro escribió una maravillosa biografía del artista, aún hoy de consulta obligatoria: *Leal da Câmara. Vida e Obra*, Lisboa, Livraria Bertrand, 1975.

³ César González-Ruano, *Un español en Portugal*, Madrid, Fernando Fe, 1928.

⁴ Félix Lorenzo, *Portugal (cinco años de República)*, Madrid, Sociedad Editorial de España, 1915.

una suerte de exilio en Madrid por sus camaradas republicanos, que pretendían alejar al joven caricaturista de una orden de busca y captura difundida en Portugal. De aquel tiempo, de sus aventuras y peripecias y de su papel en medio de los autores de la generación modernista, quedan algunos rastros en la obra de los escritores que trató (como, entre otros, Ricardo Baroja, en *Gente del 98*; Corpus Barga, en *Los pasos contados*; Ramón Gómez de la Serna, en *Pombo* o en *Don Ramón María del Valle Inclán*; José Francés en algunos artículos periodísticos), que nos han legado la imagen de un joven inquieto, rebelde y dinámico, inconforme con la suerte de su país en el tránsito del siglo XIX al XX y con una manifiesta pasión por Francia.

Esa primera estancia de Leal da Câmara en España ha quedado marcada en la memoria de la literatura española por dos hechos inolvidables: por un lado, la participación del portugués en el suceso que provocó que Valle-Inclán perdiese un brazo, en 1899, a causa de un accidente generado por una polémica entre el artista portugués y un joven español, que protagonizan una afrenta de honor de la que también formarían parte Valle-Inclán y Manuel Bueno, produciéndose las heridas que provocan la amputación del brazo del autor de las *Sonatas*⁵. Por otro lado, de Leal da Câmara se conserva también el recuerdo imborrable de una de las fotos de época más bellas de entre las que se conservan de tertulias y veladas literarias del momento, la del grupo reunido con motivo del banquete organizado por *La Vida Literaria*, en 1899, para homenajear al guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, de paso por Madrid. En el salón de un restaurante de la capital, decorado con el cartel que Ramón Casas realizó para *La Vida Literaria* y con numerosos dibujos y caricaturas de Leal da Câmara, un nutrido grupo de escritores e intelectuales posa para el fotógrafo Mínguez. En la imagen (conocemos dos con muy pocas diferencias), publicada en el número de abril de 1899 de la revista, dirigida por Jacinto Benavente, aparece nuestro autor en el centro del grupo, muy cerca de Alejandro Sawa, Valle-Inclán y Rubén Darío, sobre cuyo hombro descansa el portugués su mano derecha. Una fotografía, sin duda alguna, de las que marcan una época, en la que también aparecen Gómez Carrillo y Benavente, entre otros, y que simboliza el fecundo diálogo realizado en el ámbito modernista con Hispanoamérica y,

⁵ Sobre este asunto, cf. Juan Manuel González Martel, “Leal da Câmara y Valle-Inclán: un testimonio epistolar y sobre sendos lances de honor en 1899”, en *Madrygal. Revista de estudios Gallegos*, Universidad Complutense de Madrid, 2009, pp. 25-36. También sobre este tema, y más ampliamente sobre las relaciones de Valle-Inclán con Portugal, cf. Susana Rocha Relvas, “Valle-Inclán y Portugal”, en *Anales de la literatura española contemporánea* vol. 32, Issue 3, Univ. Colorado, EEUU, 2007, pp. 107-129.

gracias también a Leal da Câmara (que retrató a Valle-Inclán, a Darío, al artista Francisco Sancha y a otros), en cierta medida, con Portugal.

Tras este paso por España, Leal da Câmara viaja a Francia, donde encontrará su verdadero exilio espiritual hasta 1915. Desde allí lanzará sus dardos envenenados en forma de dibujos contra nuestra monarquía y las sociedades española y portuguesa a través de publicaciones como *L'Assiette au Beurre*, para la que ilustró cerca de cuarenta números. Ni siquiera, según parece, la proclamación de la República en Portugal, en 1910, seduce al artista, convertido para entonces en un auténtico ejemplo de “observador internacional” que consigue escrutar con pulso de cirujano y sin escatimar esfuerzos la realidad social y cultural de su país, siempre desde el extranjero.

Por todo ello, *Miren ustedes* no es, en absoluto, un libro más en el abanico de las visiones y las relaciones entre Portugal y España, sino un escenario privilegiado para adentrarnos, en este caso, en el diagnóstico que se hacía en España de la actuación portuguesa con respecto a la Guerra. Evidentemente, Leal da Câmara era en 1916 un hombre respetado en los ambientes artísticos españoles, y sus contactos con escritores y artistas debieron ser una credencial más que fiable para que *A Noite* le encargase el proyecto. De hecho, en *Miren ustedes* no sólo es posible encontrar las opiniones sobre Portugal de escritores como Pérez Galdós, Benavente, Pío Baroja, José Francés o Valle-Inclán, además de las voces de intelectuales y hombres de la política del momento, como José Castillejos, el Conde de Romanones, el general Burguete o personas relacionadas con el círculo de Alfonso XIII, sino que también es posible observar el reverso de la moneda, el otro lado del espejo, con la visión que el propio Leal da Câmara (probablemente el verdadero protagonista del libro) va desgranando a lo largo del volumen, tanto sobre el papel de España ante el conflicto como sobre escritores, artistas y el mundo cultural español.

El autor, en efecto, nunca evita dar sus propias opiniones, y demuestra un nivel de cercanía notable con la historia y la vida cultural de España. Ya en el primer capítulo, titulado “A caminho de Espanha”, alaba el “magnífico” pasado de su literatura, su arte y sus armas, para a renglón seguido atreverse a considerar “a sonolência desta nação cansada de tanto labor” y a criticar abiertamente que “A Espanha ficou nos antigos moldes; parada, reagindo pasivamente contra a grande corrente que transformou as antigas sociedades nas democracias modernas”⁶. Al fondo de estas opiniones brilla la

⁶ Leal da Câmara, *Op. Cit.*, p. 11.

manifiesta simpatía por Francia de nuestro autor, situado ideológicamente de forma clara junto a los aliados para criticar abiertamente la germanofilia dominante en España. Así, no duda en dedicar los capítulos titulados "A organização alemã em Espanha", "Escritores germanófilos" (en el que entrevista a Benavente y Pío Baroja) y "Os francófilos espanhóis" a mostrar tanto su crítica a aquellos medios que apoyaban la causa alemana (como el diario ABC, oculto tras la frase "um destes jornais que, pelo seu nome, parece ter sido criado para meninos de aula infantil"⁷) como sus simpatías por aquellos españoles que se alineaban con los aliados, entre los que no deja de destacar a Unamuno, Gómez Carrillo, Luis Bello, Galdós, Valle Inclán y al dibujante Bagaría, tras una "sutil" entrada en la que califica y define, al mismo tiempo, su ideario y sus afinidades:

É justo que eu não deixe de olhar, neste livro, para aqueles que são sinceramente pelos aliados. São quase todos os que têm um espírito livre e a inteligência desenvolvida pela verdadeira cultura ou pelas viagens por essa Europa e conhecem de perto o que vale a moral de cada um dos povos em beligerância.⁸

Lógicamente, la España que Leal da Câmara había conocido en 1898 no era la misma que encuentra en 1916, y se depara con una escena en la que algunos de sus antiguos amigos no compartían ya sus mismos ideales. Es exactamente lo que sucede con Jacinto Benavente y Pío Baroja, "os meus antigos amigos e companheiros de lutas literárias nos meus tempos de exílio"⁹ y ahora declarados apoyantes de la causa alemana, con quienes se reencuentra nuestro autor, en todo momento respetuoso y correcto.

La estancia de Leal da Câmara en España sirvió para que tuviera la oportunidad de participar como protagonista en, al menos, dos sesiones públicas: una conferencia en el Ateneo de Madrid amparada por Prensa Gráfica (cuya presentación, escrita por García Sanchiz, se reproduce en el libro¹⁰) y una velada en los salones de Tribuna que contó con su intervención, la de Gómez de la Serna, el músico Óscar Esplá y el pintor

⁷ *Ibidem*, p. 62.

⁸ *Ibidem*, p. 89.

⁹ *Ibidem*, p. 80.

¹⁰ Entre otras cuestiones, el texto de presentación ofrece una interesante perspectiva sobre la importancia de la presencia de Leal da Câmara (a quien llega a llamar "un madrileño") en España: "Por lo demás, Leal da Câmara, todos lo sabéis, ha sido un madrileño. Todas las primeras firmas de nuestra juventud le tutean y mañana mismo van a congregarse para festejarle como merece, como al camarada que regresa al hogar. Pasó por Madrid, Leal da Câmara, influyendo en nuestra vida, dando un matiz nuevo y una expresión insólita a la caricatura nacional, después se marchó a Francia, donde continuó colaborando con compatriotas nuestros, entre otros Paco Sancha, y allí hizo célebre su nombre por todo el mundo. (...) Leal da Câmara, como he dicho, ha influido ya una vez en la vida española; ahora viene a influir de nuevo." *Ibidem*, pp. 151-152.

Gustavo de Maeztu. En el mismo capítulo en el que se da cuenta de esta velada, “Uma velada na Tribuna”, Leal da Câmara se refiere con generosidad a la vida literaria de la capital madrileña y a la agitación de sus tertulias, con papel destacado para Pombo:

Há em Madrid uma grande efervescência literária e artística, uma real emulação entre os cultores das belas-artes –talvez maior ainda do que em Paris– e por isso, o visitante que toma uma certa intimidade com as manifestações intelectuais madrilenas, apercebe-se do número considerável de cenáculos nos quais se reúnem os prosélitos das várias teorias estéticas, onde se discute violentamente a obra dos outros mas sem o espírito de má língua coscuvilheira impregnada de negativismo, como é costume em Portugal. (...)

...um dos mais curiosos, pela sua significação e pelo mérito indiscutível do seu magno pontífice –Ramon Gómez de la Serna- é o cenáculo de Pombo, onde se reúne aos Sábados a nova geração literária e artística.¹¹

La presencia de Leal da Câmara no pasará, como es lógico, desapercibida para Ramón, que se refiere a “ese otro padre joven que es el gran Leal da Câmara (¡tan nuestro!)”¹², en las páginas de *Pombo* (1918), con las siguientes palabras:

Leal da Câmara permaneció entre nosotros algunos días y se quedó para siempre entre nosotros. (...)

Todo Leal da Câmara, da la sensación desenvuelta de un hombre libre, y los guantes grises que nunca se quita y parece que son un humorismo empleado para que contraste más su libertad. (...)

La charla de Leal da Câmara, su modo de corroborar las ideas que sólo entre gente como él se atreven a salir, su burla tranquila de todo, su aire firme que no deja pensar que sea nunca un relapso, su modo de derrochar afecto y alegría, todo en él era inestimable.¹³

Precisamente el papel activo y la importancia que la presencia de Leal da Câmara tuvo en España se convierten en un elemento más que significativo a la hora de tener en consideración las opiniones vertidas en el libro, tanto por la cantidad de nombres de altura a los que consigue llegar fácilmente como por la clara sintonía, aunque divergente en ocasiones desde el punto de vista ideológico, que los entrevistados sienten con su interlocutor, a quien conocen y respetan desde casi dos décadas antes. Siempre con el telón de fondo del recelo que despertaba en el país de Camões el conflicto bélico, agravado con el boato de que las tropas españolas se asentaban en la frontera para

¹¹ *Ibidem*, pp. 161-162.

¹² Ramón Gómez de la Serna, *Pombo*, Madrid, Visor, 1999, p. 419.

¹³ *Ibidem*, pp. 133-134.

preparar un ataque inminente, el dibujante va desgranando las opiniones de un puñado selecto de escritores y hombres del mundo de la cultura y la política españolas.

El primer personaje que atrae la atención de Leal da Câmara, aún en el tren que le lleva al interior de España, es el torero Joselito, de quien no consigue ninguna declaración, a pesar de intentarlo a través de un miembro de su cuadrilla. “O toureiro representa uma força e é uma opinião”, afirma el portugués, que no duda en afirmar con cáustica ironía, a renglón seguido: “Pareceu-me, por isso, necessário entrevistar o grande Joselito. De resto, é tão essencial saber em Espanha a opinião de um toureiro, como em Portugal conhecer a maneira de ver de um cônego de Braga”¹⁴. Sin embargo, las primeras opiniones vertidas en el libro no son las del torero, sino las de José Castillejos, que alerta al dibujante de la propensión española a favor de Alemania y, en paralelo, de la desconfianza ante Inglaterra, con el pretexto siempre vivo de Gibraltar. A partir de este momento, el libro se articula entreverando los encuentros con escritores y con hombres de estado o del poder militar.

En esta dirección, los encuentros con personalidades como el Conde de Romanones (a quien Leal da Câmara manifiesta abiertamente su recelo de que la guerra pueda propiciar un ataque de España a Portugal¹⁵), el general Burguete (que conoció a Guerra Junqueiro, Magalhães Lima, Pinheiro Chagas y a Eça de Queirós en París, y a quien acusa de tener un plan estratégico para intervenir Portugal¹⁶) o algunas figuras de la nobleza cercanas a Alfonso XIII se centran, fundamentalmente, en la averiguación del interés español por Portugal, en un sentido político y militar. Diferentes son los encuentros con los escritores que aparecen en el libro (Pérez Galdós, Benavente, Pío Baroja, José Francés y Valle-Inclán), con quienes conversa con una mayor cercanía y en quienes es posible encontrar opiniones más matizadas, no sólo sobre Portugal y su papel en la Guerra, sino, también, sobre las relaciones de presente y futuro entre los dos países ibéricos.

Es el caso del encuentro con Benito Pérez Galdós, a quien Leal da Câmara retrató fumando, sentado en su sillón. A pesar de la diferencia de edad existente, el portugués no duda en declarar su admiración por la obra del autor de los *Episodios nacionales*, señalando que es “de uma frescura de concepção e de uma intensidade literária que a juventude moderna, com a sua estética decorativa, não conseguira ultrapassar e talvez

¹⁴ Leal da Câmara, *Op. Cit.*, pp. 14 y 15.

¹⁵ *Ibidem*, p. 24.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 50-52.

mesmo igualar”¹⁷. Así, el dibujante sigue fiel a los gustos y preferencias estéticas de su primera estancia en Madrid, y muestra su rotundo respeto por la obra y las opiniones del novelista, que comparte con el portugués su crítica de la neutralidad española en la guerra, declarándose abiertamente a favor de los aliados y del papel desempeñado por Portugal:

A atitude de Portugal é admirável! Tudo quanto se faça para ajudar de qualquer forma o triunfo dos aliados, está bem. *Usted pode fazer-me dizer, no seu jornal, tudo quanto quiser, com a condição de que sejam declarações francófilas, aliadófilas e lusitanófilas!... Tudo, menos ser germanófilo! (...)*

Infelizmente Espanha leva no seio a doença da opinião dividida que obriga a não poder oferecer a nenhuma das nações beligerantes o seu apoio militar. (...)

O facto de que nos julgamos modernizados, é uma estulta pretensão. Estamos modernizados na maneira de vestir e na maneira de falar mas, *cá dentro*, ainda falta um pouco para chegarmos a civilizados.¹⁸

No podía existir, de hecho, una sintonía mayor entre el español y el portugués, a pesar de la diferencia generacional existente entre ambos. No era, ni mucho menos, la primera ocasión en que Pérez Galdós defendía las mismas ideas que Leal da Câmara, amparados en el ideal republicano. En 1910, Augusto Vivero y Antonio de la Villa publicaban en Madrid un volumen poco conocido titulado *Cómo cae un trono (la revolución en Portugal)*, en el que se recogían las impresiones sobre la recién inaugurada república portuguesa de Teófilo Braga, Guerra Junqueiro, Bernardino Machado, França Borges y, del lado español, Benito Pérez Galdós. En ese breve texto, que cierra el libro, mostraba su gozo por el nuevo sistema político luso, bajo el inequívoco título de “Madre, no madrastra”:

La Revolución portuguesa no es la bacante ebria, de manto desceñido y turbia mirada, que reboza en fango ideales purísimos. Es a modo de solemne escultura clásica, bella en la armonía de sus proporciones, majestuosa en el gesto, blanda y compasiva en el limpio mirar de sus ojos, pletórica de promesas en la amplia curva de su seno. Es la madre, no la madrastra.¹⁹

Pocas páginas más adelante, Leal da Câmara ofrece el relato de sus encuentros con dos viejos amigos, Jacinto Benavente y Pío Baroja, con quienes se rompe, siempre sin

¹⁷ *Ibidem*, p. 40.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 44-47.

¹⁹ Benito Pérez Galdós, “Madre, no madrastra”, en Augusto de Vivero y Antonio de la Villa, *Cómo cae un trono (la revolución en Portugal)*, Madrid, Biblioteca Renacimiento, Prieto y Comp^a Editores, 1910, p. 308.

perder el hilo de la amistad, la sintonía ideológica, al declararse ambos abiertamente germanófilos. Especialmente interesantes son las páginas dedicadas al autor de *El árbol de la ciencia*, donde éste se expresa con amplitud sobre el papel de Portugal en la Guerra, la situación cultural de España y el futuro de Europa, con el trasfondo de pesimismo que nunca ocultó. Tras calificar la entrada de Portugal con los aliados como una acción romántica justificada por sus intereses con Inglaterra, disecciona la sociedad y la cultura española del momento con estas palabras:

Espanha está inerte há muito tempo. Há a diferença entre Portugal e Espanha, que em Portugal existe no horizonte um ilusão de futuro. Em Espanha falta o ideal e isso produz a inércia espanhola. (...)

Não há nenhuma renascença. Espanha é um país que tem uma faísca que brilha de vez em quando. Um fogo-fátuo que aparece e que desaparece.

Para haver uma renascença positiva era necessário que existisse uma influência qualquer saída de uma escola com tendências definidas, e é o que não existe. (...)

Pode estar certo de que o que se vê agora não é uma renascença, mas a manifestação de algumas individualidades ocasionais.²⁰

Bien diferentes son las opiniones vertidas por José Francés, con quien se encuentra Leal da Câmara en el Círculo de Bellas Artes, demostrándole su admiración como trabajador y hombre de letras incansable. Abiertamente francófilo, Francés subraya que los intelectuales y artistas estaban mayoritariamente con Francia y los aliados, mientras que el apoyo a Alemania venía por parte de “padres, por pequeños propietarios, por aristocratas e por empregados públicos”²¹.

De la misma opinión son en el libro Santiago Russignol (que aparece junto a Eduardo Zamacois en el capítulo “Haverá um perigo catalão?”) y Ramón del Valle-Inclán, “não só o escritor que mais influenciou no estilo literário da sua geração, mas também catedrático de estética na Academia de Belas Artes e um historiador sagaz”²². Tras narrar el conocido episodio de la visita de Valle-Inclán al frente de guerra y el hecho de haber sobrevolado en un aeroplano las líneas alemanas de Alsacia, invitado por el gobierno francés (donde parece que dejó caer un centenar de tarjetas de visita con su nombre y un irónico “catedrático de estética”), el portugués señala que Valle-Inclán “entende que a

²⁰ Leal da Câmara, *Op. Cit.*, pp. 83-85.

²¹ *Ibidem*, p. 137.

²² *Ibidem*, p. 198.

Espanha devia entrar na guerra do lado dos aliados”²³, y avanza la idea –muy de su gusto– de que el escritor gallego soñaba con la organización de un bloque latino-mediterráneo, compuesto por Grecia, Italia, España, Portugal y Francia, como capital pensante.

Otro de los aspectos más interesantes de *Miren ustedes* tiene que ver con las opiniones que ofrecen los entrevistados sobre las relaciones entre España y Portugal, no sólo desde el punto de vista político, sino también desde el cultural, convirtiéndose en un interesante termómetro del conocimiento que se tenía por entonces en España sobre Portugal. Casi todos los autores que conversaron con Leal da Câmara en 1916 aprovechan la oportunidad para dejar sus reflexiones al respecto. En este sentido, José Castillejos señala la ignorancia española en relación al país hermano, con palabras que dejan poco lugar a la duda:

Quanto a Portugal, a Espanha ignora, por assim dizer, a existência desse país.

As classes cultas, certamente conhecem alguma coisa, mas olham com indiferença e voltam as costas ao país vizinho.

Portugal tem uma vida *atlântica* e Espanha tem quase toda a sua vida marítima localizada no Mediterrâneo.

Este facto influi em que os dois países se voltem as costas.²⁴

De la misma opinión resulto ser el Conde de Romanones, abanderado de las semejanzas entre los dos países y, en paralelo, delator del desconocimiento existente a ambos lados de la frontera:

O problema de Portugal com respeito à Espanha, é muito simples.

As fronteiras não são naturais, são convencionais.

Por esta razão, o povo é o mesmo, aqui e em Portugal.

Mas o que é curioso é que nem Espanha conhece Portugal, nem Portugal conhece a Espanha!... Disto resulta um relativo mal entendido que, da parte de Portugal, se aumenta de uma certa apreensão e mesmo de desconfiança respeito de Espanha.²⁵

²³ *Ibidem*, p. 200.

²⁴ *Ibidem*, pp. 21-22.

²⁵ *Ibidem*, p. 34.

El germanófilo Pío Baroja, por su parte, deja clara su opinión sobre el eterno problema de la unión ibérica, con el trasfondo del recelo existente en Portugal por la presencia de tropas españolas en la frontera:

- E o que lhe parece a ideia da *União Ibérica*?

- Impossível, pelo menos por agora. Não há nenhuma razão que nos obrigue a fazê-la. As fronteiras hispano-portuguesas são quase desertas. As raras povoações dessa fronteira não têm actividade.

Para fazer a união ibérica seria necessário que a Espanha tivesse mais trinta milhões de habitantes do que tem e que Portugal aumentasse de dez ou de quinze milhões a sua população.

Até lá, não entrevejo a necessidade de união e não compreendo as razões fundamentais de uma divergência.

- Nem mesmo políticas?

- Políticas, talvez!... mas os nossos povos já têm idade de ter juízo!...

Una de las opiniones, en este sentido, más interesantes y positivas fue la de José Francés, que se atreve a dar un paso a favor de las relaciones ibéricas:

Tudo quanto venha do país do grande Eça de Queirós parece-me muito bem, mas o que eu e os artistas espanhóis desejaríamos ver em Madrid eram todos os artistas portugueses para que Portugal pudesse ser avaliado no seu justo valor e não somente pelo seu tradicional e fantástico *terror dos mares* e pelos seus numerosos *pies de caballo!*...

Nós, em Espanha, teríamos muito prazer em acolher os nossos camaradas portugueses. Diga-lhes que venham até cá mostrar à Espanha a graça subtil e delicada das margens do Atlântico.²⁶

En el capítulo dedicado a Cataluña (“Haverá um perigo catalão?”), Leal da Câmara expone con algún detalle las teorías de Pi y Margall, y comenta con calma las propuestas de federación ibérica surgidas en este contexto. En este fragmento, ya cercano al final del libro, el artista portugués comienza a ofrecer algunas conclusiones más que interesantes sobre su trabajo como periodista, declarando su prioridad en el libro por las respuestas de los artistas, en detrimento de las de los políticos o militares. El capítulo final, titulado “Considerações gerais”, es, de hecho, un resumen casi perfecto no sólo de las opiniones de algunos entrevistados sino, sobre todo, del propio entrevistador, convertido ahora en analista agudo y sincero, en “el otro” que observa la realidad española desde dentro y desde fuera, al mismo tiempo. Sólo desde ese

²⁶ *Ibidem*, p. 139.

conocimiento privilegiado que tuvo de la realidad de ambos países pueden entenderse sus afirmaciones:

O que nos divide na Península, verdadeiramente, é a quase absoluta ignorância que os dois países têm um do outro e, não esqueçamos, sobretudo a eterna espada de Damocles da política internacional, constantemente suspensa sobre a Península.

A mutua ignorância em que estamos, conduz-nos à *blague* estéril e ao desprezo ridículo.

(...)

O que nos convinha era desenvolver o conhecimento entre os dois povos.

Que a Espanha mandasse até nós os representantes da sua verdadeira intelectualidade e que Portugal enviasse também os seus.

Que a Espanha promovesse aqui exposições dos seus grandes artistas que tem sido os melhores diplomatas espanhóis, pois têm conseguido e sustentado o crédito moral da Espanha na Europa que os políticos se esforçaram quase sempre por perder.

(...)

E que nós, por nossa vez, enviemos a Madrid os nossos pintores e os nossos escultores, que não farão má figura, os nossos escritores, os nossos poetas, os nossos músicos, a nossa cerâmica, as nossas magníficas pratas lavradas e todas as manifestações do nosso génio português.

Que se consiga um verdadeiro intercâmbio de intelectualidade e nenhuma das nações perderá nada com isso.²⁷

Y sólo desde esa doble perspectiva es también posible alcanzar a comprender el desengaño ideológico implícito en las líneas que escribe a Aquilino Ribeiro, en las que da cuenta de la realización de las entrevistas que compondrán el libro:

Quanto à minha reportagem por Espanha, está tudo dito e sabido. Afinam todos pelo mesmo diapasão. No fundo, o realmente importante não interessa o espanhol. O espanhol vive do providencial. Por isso mesmo ainda os próprios livres-pensadores são católicos até a medula. Não é Deus que, segundo sua real gana, manda chuva quando se espera sol e sol quando está tempo de chuva? Aqui não se sabe em realidade porque se tem esta ou aquela opinião.²⁸

Una especie de espejo, es verdad, que reflejase por sus dos lados la imagen de quien se asoma a él, algo parecido es *Miren ustedes*. Un libro poco conocido de un autor casi desconocido hoy en España, pero que vivió en primera persona algunos de los momentos más trascendentales de la historia de la literatura española de la Edad de

²⁷ *Ibidem*, pp. 224-228.

²⁸ Cit. Aquilino Ribeiro. *Op. Cit.*, p. 119.

Plata. Periodista vocacional, dibujante y caricaturista corrosivo y admirable, Leal da Câmara se comportó como uno más de los españoles que vivió en su piel la experiencia modernista, pero con una ventaja añadida: él conseguía mirar el espejo de la identidad ibérica, al mismo tiempo, desde los dos lados.